

UN DÍA SIN SOL

A mi, me dijeron que estuviera a las once y media.

Yo, como un clavo allí estaba.

Hacia frío, el día se había levantado lluvioso y aún caían diminutas gotas de agua que me empañaban las gafas continuamente.

Como hecho de menos los días soleados de mi tierra.

Allí, es igual que sea lunes o jueves, todos los días te permiten estar al sol. Tampoco hay mucho que hacer

¿Y, no se que hago aquí? Es una pregunta que me consulto cada cinco minutos. Dicen que habrá una recepción para celebrar un día especial.

No se que puede tener de especial. No se que puedo yo celebrar.

¿Quién celebra, cuando tiene el corazón roto? Ese era mi caso.

¡Roto a pedazos! Los mismos que me toco reconstruir hace ya dos años. ¡Nadie lo diría! Y... ya han pasado dos años.

Si, también me dijeron que se trataba de escuchar los relatos que otras mujeres habían escrito.

---Pueden ser interesantes.

-- Chica anímate. A ti, lo de escribir se te da bastante bien ¿Por qué no lo pruebas?

Pero, ¿quien escribe cuando no tiene corazón? Te lo rompen, claro que te lo rompen. ¿Y sabes por qué te lo rompen?

Porque es, grande, es noble, es único, especial. Y eso no les gusta. Nada de ti les gusta, cuando eres especial.

Yo podría escribir un relato, pero no se de que. Últimamente mi vida se ha convertido en un continuo monologo.

Tal vez sea eso lo que escriba, un monologo de mi propia soledad. De mi tristeza. De mi llanto y de este dolor que me atenaza las entrañas.

Llueve, y el frío me deja insensible hasta el último resquicio del ánimo que me queda.

Yo no puedo escuchar relatos de otras mujeres, ¿Y los míos, quien me los escucha?

A nadie le interesan los relatos de corazones rotos. La pena no vende, y nadie quiere penas.

Pero yo traigo este. Es el que un día me inspiró mi propia soledad. Cuando aún sentía, y me hacía promesas.

No es malo, ni tampoco bueno, pero es mío. Ha salido desde mi corazón. El mismo que ahora ya no late. No ha encontrado el suficiente motivo, la suficiente esperanza que alienta a los crédulos.

Dicen, que hoy se celebra algo. Yo no tengo nada para celebrar. Me iré a mi casa a rumiar mi pena, a pensar en mi desgracia. Quizás encuentre aquel monólogo que escribí una vez, no se cuando.

Y en el próximo día de fiesta con relatos incluidos, yo traeré el mío. Mientras, me sentaré en un banco al sol. Es igual que sea lunes o jueves. Total no me queda mucho por hacer.

Mariposa 60